

RECUERDOS CON HISTORIA 120

MODELISMO NAVAL HISTÓRICO

Hemos visitado una colección espectacular de modelismo naval muy bien acondicionada y presentada. Ha de ser bueno darla a conocer porque no es fácil reunir en un bloque tanta memoria marinera y tanta remembranza histórico-naval en forma de cuidadísimo modelismo.

Séanos pues permitido, rememorando el “Recuerdos con Historia 104”, insistir un poco en las maquetas de navíos de carácter histórico dado que las hay de calidad superior que muchas veces nos pasan desapercibidas. Los técnicos que las confeccionan conocen a fondo los mínimos detalles de las verdaderas gestas de esas mini-joyas trabajadas a conciencia durante centenares de horas.

Existen, en España y en el extranjero, muchas asociaciones de maquetistas navales cuyos esfuerzos son dignos de admiración. A partir de planos reales de los buques, del conocimiento perfecto de las escalas a trabajar y de los mil y un secretos del delicado arte de la miniatura, dedican inmensas jornadas de trabajo a conseguir unos resultados tan acertados que causan asombro.

Hay quien prefiere modelos estáticos para lucir en vitrinas ad hoc y hay quien se inclina por modelos navegables capaces de efectuar cualquier maniobra, a vela o a motor, en las aguas de un estanque, un lago e, incluso, en el mar.

De forma periódica los miembros de algunas de estas asociaciones realizan exposiciones para que el gran público quede maravillado con la visión de buques realizados con técnica

de joyero, precisión de relojería suiza y la más loable perfección en los detalles y acabados. En pocas palabras: aplicación rigurosa de motricidad fina de alta concreción. No hay otra.

La visión de tales maquetas es sensacional. Las hay diminutas con una longitud (eslora, para ser purista) de sólo 10cm y las hay con una impresionante eslora de 2'5m. Algunos, incluso más. Suelen ser maquetas de navíos conocidos, es decir, que en su día fueron buques reales, militares o no, que tuvieron una vida singular y que aparecen en los anales de la historia como referentes a tener en cuenta por historiadores, investigadores y estudiosos de los avatares marinos de cualquier país, siglo y lugar.

Se fabrican en madera, fibra, plástico o cualquier material adecuado a los fines propuestos por el maquetista. A veces, para efectuar una pieza en concreto, se hace una combinación de materiales en función de su ubicación en el navío, de los detalles a efectuar o de la flotabilidad deseada. Todo ello sin olvidar las piezas metálicas hechas en latón, bronce, hierro, plomo, antimonio o aleaciones entre ellos.

El resultado, como hemos dicho, es sorprendente por la rigurosidad de los acabados y la exactitud de los cientos de detalles a tener en cuenta. Desde la forma de los botes salvavidas hasta los cables de la telegrafía, desde la adecuada inclinación de un bauprés hasta el tono de color de una cubierta, pasando por escaleras, toldillas, cofas, anclas, cabos, radares, palos... que, dicho sea de pasada, nada tienen que ver con los que se comercializan de cara al turismo o para clientes poco exigentes.

Cualquier buque que fuera protagonista de alguna hazaña especial ha sido tratado por algún maquetista. Las maquetas son realizadas a milimétrica escala yendo ésta desde, por ejemplo, 1/1200 hasta 1/50 para las maquetas más grandes y espectaculares. Los maquetistas más exigentes y perfeccionistas son verdaderos artistas de la marquetería, del torno, de la soldadura, de la talla, del trenzado de cables, del cosido de velas, del ensamblaje a cola de milano y cien detalles más.

Todo eso sin olvidar que, para las maquetas que han de navegar, el principio de Arquímedes está a la orden del día incluyendo la situación interior de los lastres necesarios para conseguir una flotabilidad perfecta con adecuados balanceos babor-estribor y cabeceos proa-popa bien ajustados.

En nuestro país los buques predilectos a miniaturizar suelen ser, además de los trasatlánticos tipo Lusitania o los veloces clíperes de la “carrera del té”, los veleros de Colón a Trafalgar, los de vapor del siglo XIX conocidos por sus viajes a las colonias, los heroicos buques de Topete, Cervera y Méndez Núñez, los de la flota de comienzos del siglo XX y los participantes en los dos conflictos mundiales resultaran éstos indemnes o se hundieran en tres horas acribillados a impactos.

En todas y cada una de esas delicadas maquetas se respira la historia que evocan y representan. De otra parte, en los astilleros actuales donde se construyen barcos militares o civiles, desde la Empresa Nacional Bazán del Ferrol hasta Navantia de Cádiz, se realizan las maquetas del encargo recibido para que los clientes puedan ver cómo será el aspecto del buque una vez terminado. Suelen ser maquetas de primerísima categoría hechas con profesionalidad y máximo rigor en cuya confección se trabaja

igual como se hará en la realidad. En ocasiones los mismos astilleros encargan a profesionales y a ingenieros para que les hagan esas miniaturas. Tal como hacen los arquitectos cuando reciben un encargo importante. Primero, la primorosa maqueta.

Para no repetir lo que ya se expuso en el anterior “Recuerdo” sirvan esta vez las imágenes que hemos captado en casa de coleccionista que guarda sus tesoros en sala adecuada y en perfectas vitrinas confeccionadas ex profeso.

Vicente Navarro Serra

Enero 2019



Esta es una muy notable maqueta del crucero pesado alemán “**Admiral Graf Spee**” a la que no falta detalle. Ocupa, incluida la vitrina, una longitud de dos metros. El orgulloso maquetista nos explica lo siguiente:

“Poco pudo la Kriegsmarine disfrutar de este buque del tipo Deutschland. Botado en 1934, con dotación de 43 oficiales y 1000 marineros, se le ordenó patrullar las costas españolas durante la Guerra Civil. En 1939 se hallaba de servicio en el Río de la Plata donde se enfrentó a tres cruceros ingleses. Acabada la batalla atracó en Montevideo para reparar graves averías. Allí llegó la noticia de que una importante flota inglesa acudía al lugar por lo que el capitán del Graf Spee mandó hundir el buque.

Parte de sus restos son exhibidos en lugares públicos de Montevideo”.



Grupo de maquetas realizadas a diversas escalas. En una de ellas, de sólo 15cm de largo, aparecen en cubierta nada menos que 40 marineros. Sólo una lupa permite ver tamaña hazaña de miniaturista naval.



Esta es la maqueta reina de la colección tanto por tamaño como por el detalle de los acabados.

Se trata del conocido acorazado *Bismarck* botado en 1939 y hundido, como bien se sabe, por una conjunción de buques ingleses en el Atlántico Norte en 1941. A plena carga su peso superaba las 50.000 toneladas.

Esta maqueta fue realizada en madera hace unos 20 años. El maquetista, que confiesa haber invertido centenares de horas en su confección, la ha hecho navegar por radio control por infinidad de estanques y lugares adecuados. En la actualidad, fatigada y veterana aunque aún funcionando, reposa orgullosa en una vitrina especial de 2'4 metros de longitud.

Un solo percance: en una de las navegaciones se perdió el control y chocó con otra maqueta con el resultado de la pérdida de la K de Bismarck como puede observarse.



En una colección de este matiz no puede faltar una referencia bien explícita del buque escuela español ***Juan Sebastián Elcano***. En este caso mediante una maqueta muy bien lograda y un perfil enmarcado de excelente factura.



Maqueta de astillero del destructor hispano de la clase Oquendo "**D42 Roger de Lauria**". Se trata de un modelo naval de primera magnitud porque en su confección no se han ahorrado los más delicados pormenores. Con un metro y medio de longitud podemos apreciar al máximo detalles como las puertas abiertas, el helicóptero en su plataforma de apontaje, los oficiales y marinería de cubierta en pleno trabajo, las bocas de incendio, escalerillas, radares y mil elementos más.

El **D42** fue botado en 1967 y dado de baja quince años más tarde. Desplazaba 3.700 Tm con una velocidad máxima de 28 nudos.



Aquí se observa un rincón de la sala donde figuran varios elementos marineros: el acorazado "*España*" botado en 1912, un cuadro con varios lepentos de la época de Alfonso XIII, una gorra de plato de la marina deportiva actual y otros diversos objetos. Una gozada de museo.



Para acabar este recorrido pongamos nuestra atención en una parte de la proa de la maqueta de la fragata española "*F32*", botada en 1976, en la que se puede apreciar el máximo detalle con que se ha trabajado la miniatura del cañón Oto Melara de 76mm.